

# LA HOJA DEL PUEBLO.

Órgano del Partido Democrático Costarricense.

PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

EDITOR RESPONSABLE, Luis Mora A.

ADMINISTRADOR, F. Mora A.

ADMINISTRACION GENERAL.

Calle 23, Número 47 Norte.

S. José, Jueves 23 de Marzo de 1893.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

Se publica los días Martes, Jueves y Sábado.

## Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado..... \$ 1.00 etc.  
El número suelto vale..... 0.10 "  
Los Avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez..... 0.01 "  
Si se proporcione chehé se cobrará por centímetro cuadrado..... 0.004 "  
Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10%.  
Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de..... 0.25 "  
Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular á precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.  
El Editor no es responsable por los comunicados y lo serán exclusivamente sus autores.  
En ningún caso se devuelven originales.  
Los anuncios, suscripciones y comunicados se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

## CALENDARIO.

### MARZO.

ESTE MES TIENE 31 DIAS.

Jueves 23.—San Victoriano, san Fidel y san Teodosio.

Viernes 24.—Los siete Dolores de Nuestra Señora. San Rómulo, Agapito, Dionisio.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

## LA EXPOSICION.

—Pues yo digo que lo único digno de exhibirse como muestra de la gran riqueza del país, son los productos naturales; en cuanto á las obras del arte ó de la industria, aquí no hay nada que revele positivo adelanto; todo es rudimentario, imperfecto, bueno á lo sumo para ocupar sitio en una exposición local, nunca para ser enviado á un certamen en que van á figurar las más adelantadas naciones de la tierra.

—Sin embargo, aun cuando estemos empezando, debemos hacer un esfuerzo. Si únicamente mandásemos á Chicago el café, las maderas y algunas otras cosas, pensarán los visitantes de la Ex-

posición que somos un país habitado por indígenas y de consiguiente desconocemos el uso de los objetos que el progreso ha hecho indispensables.

—A pesar de cuanto digan, en este conjunto hay algunas cosas de mérito notable, por lo que dice relación al arte. Aquel escudo de armas, esas frutas artificiales, los retratos hechos en seda, del ex—Presidente Harrison y del Liedo. Rodríguez, las fotografías de Valiente, etc. todo ello manifiesta gusto y habilidad, conocimiento exacto de cuál es la nota que debe tocarse para que la belleza surja como resultado del esfuerzo.

—Sí, más no satisface lo que estamos viendo. Se quiere arte nacional, entiende usted? En los objetos de mérito saliente asoma algo que nos entristece: la habilidad del elemento extranjero. Venezolano es el fabricante de esas frutas, que tan bien imitan los colores y forma que da Naturaleza á los productos de ese género; puertorriqueñas son las inteligentes artistas que con habilidad y paciencia nunca bastante admiradas, usando la aguja como pincel finísimo y la hebra de luciente seda como adecuada pintura, estampan en el lienzo las fisonomías del que acaba de salir de la Casa Blanca en Washington y del que manda en jefe la nación costarricense; colombiano es el fotógrafo, discutido como pintor, que envía esos cuadros apreciados de modo diverso, pero en los cuales dicen muchos hay rasgos de sentimiento artístico. Ya ve que esto desconsuela: nos gustaría que esos trabajos fueran realizados por gente oriunda de Pacaca, Juan Viñas,

hasta de San Lucas, y que en lugar de haber sentido en la frente el golpe de las brisas de otras regiones y en las espaldas el reflejo de otro sol, únicamente pudieran decir cómo resuellan Poás, Turrialba é Irazú, cómo brama Reventazón, ó como murmuran Torres y María Aguilar.

—Sí! A más de esto hay otra circunstancia gravísima. El costarricense don Enrique Echandi hizo un trabajo al óleo y el Director de la Exposición lo quitó del marco donde estaba colocado, sustituyéndolo con una medalla que le obsequiara no sabemos qué rey de la Etiopía; esto ha dado ocasión á las naturales protestas. Quién tiene la culpa? El Gobierno, por no rodearse de los hijos del país, tan capaces como el más notable extranjero para dar cima á una empresa de cualquier género.

—Calma, señores! Entre nosotros hay inteligencias, más no tantas que podamos arrinconar los elementos de extraña procedencia. En el caso concreto merece censuras el Dr. Guzmán. ¿Qué importan á Costa Rica sus condecoraciones ó diplomas? ¿Quiere exhibirlos? Pues hágalo en su domicilio. Esto le dirían nosotros, pero sin las frases inconvenientes de "El Herald", pues que al fin merece respetos don David por su ilustración é inteligencia reconocidas. Hay una aristocracia que debe reventarse en toda hora, la que forman los hombres de talento, y el talento ni es salvadoreño, ni colombiano, ni español: el talento es universal y merece respeto.

—Oh! eso ratifica mis creencias. ¿Viven en Costa Rica los autores de trabajos, como frutas,

retratos, etc. y han sido de consiguiente ejecutados aquí? Pues los tales trabajos son arte nacional, mal que pese á los miopes y egoístas, cuya única misión es deprimir todo aquello que no tiene sabor local y llevan á tal punto su exagerado amor al terruño, que entre un célebre Doctor de la Sorbona y un indio Talamanca, optarían sin vacilar por el último.

—En resumen: ¿Cuál opinión triunfa definitivamente? ¿Los trabajos de fotografía y pintura hechos por Valiente merecen ir á Chicago? ¿Hay en ellos un destello del genio, siquiera un tenue resplandor del arte? ¿Esas manos de Chayo están bien hechas? ¿Esa luna casi á las espaldas de Luz, es copia natural y por consecuencia artística? ¿Ese grupo donde Lola Callejas asoma su alegre fisonomía, puede estimarse como acabado modelo de ejecución? ¿Es más hábil fotógrafo que pintor Francisco Valiente?

—Todavía nadie contestaba á esas preguntas, cuando mareados, locos, sudando frío por las impresiones diversas que nos causara aquel guirigay de opiniones, abandonamos el local de la Exposición, diciendo para entre nosotros: Oh! humanidad pequeña y egoísta, que pocas veces te alzas siquiera una pulgada de la costra en que vives; serán eternas las revoluciones del planeta y cambiará mil veces de aspecto la faz que hoy le miramos, pero nunca tú dejarás de exhibir las pasiones innobles que te corrompen y extravían!

## EL CANCER.

Ya en anteriores números hemos levantado el grito contra la

escandalosa libertad que entre nosotros tienen las ramerías. Ya hemos dicho cómo la juventud está en grave peligro y es tristísimo el porvenir de la familia, si olvidando necios escrúpulos no se adopta el medio salvador de una reglamentación en forma ó una persecución implacable.

Pero el ruido de los acontecimientos, el vértigo de la existencia diaria, como si estuviéramos en populosísimo centro, ahoga todas las voces, y parece que hubiera empeño en llevar á la práctica aquella sentencia estúpida de Sardanapalo: "Comamos y bebamos, que mañana moriremos."

El padre de familia cree con jurar todos los peligros encerrando sus hijos en las cuatro paredes del hogar. Mas ay! que el ambiente mefítico emanado de las charcas corrompidas, envenena todo el aire respirable y la inocente prole va lentamente absorbiéndolo. Siente los efectos de algo que no se explica, escuchando rumores de bacanal escandalosa, la asusta la vocería infernal del vicio triunfador, y ó trata de inquirir el misterio horrible haciendo preguntas que no pueden contestarse, ó esconde las cabezas en el materno regazo, como la oculta el avestruz entre la arena, cuando se ve amenaza do por el plomo del cazador.

Llega un día en que á pesar de todos los cuidados, las necesidades de la vida social exigen que la doncella candorosa salga fuera de su habitación, y apenas da un paso cuando se siente herida en el pudor, al oír carcajadas insolentes, al presenciar escenas de amor libre, y aquella santa virginidad del alma, atractivo el más valioso en una dama, ó desaparece de hecho, ó sufre golpe tan violento que casi pierda su base fundamental y queda oscilando á la merced del viento de las pasiones que la echará por tierra.

Si no es una niña, peor aún. Este sistema de sociedad que nunca considera manchado al hombre, aun cuando viva revolcándose entre los albañales, es el peor enemigo de la juventud. Sale el niño de la casa paterna, llevando aún en la frente la huella del beso de su madre, y cuando todavía necesita estudiar en el libro del deber para que su vi-

da sea fecunda en bienes, encuentra la cátedra del desorden aleccionando para el vicio una multitud de almas. Allí ofrecen el placer en copa de oro y voluptuosas odaliscas ocultan bajo formas de seductora apariencia la podredumbre que las roe y que ellas procuran distribuir entre el mayor número. Es necesario ser un héroe, taparse como Ulises los oídos, pues de lo contrario al fango van á rodar la energía de los primeros años, la inteligencia, el carácter y cuantas bellas cualidades hayan formado la naturaleza y la educación.

La desgracia no consiste sólo en esto. Todos saben que después de visitar ciertos lugares basta presentarse en traje decente para que en los salones se les reciba sin ninguna dificultad. La sociedad dice parodiando al poeta: "El hombre no se mancha aun cuando cruce el pantano", y elevadas á artículo de fe las anteriores palabras, son un incentivo poderoso para realizar lo vedado.

Sabemos que en la hora presente de la humanidad es quimérico pensar en un estado social que tenga algunas reminiscencias paradisiacas. Los tiempos no se prestan; pero sí debe atenderse la higiene pública, impidiendo de algún modo la propagación, hoy ya alarmante entre nosotros, de ciertas enfermedades, y evitando también la demasiada precocidad en los jóvenes para entregarse á la licencia. Ya que el vicio es un monarca, evitemos que tenga cortesanos en la porción más bella de toda sociedad. ¿Cómo? Tirando una recta para señalar sus dominios, tan lejos del hogar, que no sea muy fácil salvarla sin escándalo.

## MISCELANEA.

**Violento para con el doctor David J. Guzmán** viene "El Heraldo" del martes. No sólo arremete don Pío contra la humanidad del Doctor desde las columnas editoriales, sino que acoge un comunicado terrible, en el cual se hacen severos cargos al organizador de nuestros productos para la Exposición de Chicago. En ese pleito nos limitamos á ser simples espectadores.

De un momento á otro se aguarda la llegada del señor don Juan F.

Ferraz, á quien anticipamos nuestro cordial saludo de bienvenida.

**Excursionistas.**—Según costumbre, para la Semana Santa va á estar muy concurrido Limón. Multitud de familias preparan sus maletas de viaje, á fin de pasar esos días en las ardientes costas del Atlántico. Bello y animado estará el puerto con tanta afluencia de visitantes femeninos. Que mucho se diviertan los excursionistas, son nuestros deseos.

**Para Inspector de taller de la Tipografía Nacional,** en reemplazo de don Jenaro Valverde, ha sido nombrado don Emilio Umaña, antiguo y cumplido empleado de aquel establecimiento, á quien felicitamos por la distinción recibida.

**Nice Barbareschi.**—En el personal de la Compañía de Ópera que trabajará próximamente en nuestro Teatro, figura esta muy aplaudida y simpática artista. Valiosa adquisición ha hecho la empresa, pues por ver y oír á Nice ninguna persona de gusto dejará de concurrir á todas las funciones de la temporada.

**Casa de escuela.**—El lunes tuvo lugar la inauguración del hermoso local que para este objeto se construyó en San Rafael de Desamparados. Asistieron al acto, que según nos informan fué una bonita festividad, el Presidente de la República, el Ministro de Instrucción y el Inspector de Enseñanza. Ejemplo digno de ser imitado es el que da ese entusiasta y laborioso pueblo de San Rafael. Las casas de enseñanza son otros tantos templos de la civilización, y donde quiera el esfuerzo de las poblaciones erige una, allí puede asegurarse que arraigará el adelanto bajo todas sus formas.

**Curiosidad.**—Algunas personas se han acercado á nosotros, manifestando el deseo de saber por qué no figura en la Exposición una estatua del célebre descubridor de América, que según informes se comprometió á hacer el señor Garcillán, recibiendo por el trabajo la correspondiente retribución. ¿Podría alguien satisfacer esa curiosidad?

**Evasión frustrada.**—Parece que en una de las últimas noches, debido á la vigilancia del señor Alcaide de la cárcel, se descubrió que varios presos se ocupaban en horadar una de las paredes del salón que da al Hospicio de Locos, sin duda para fugarse. Así nos lo asegura un empleado del ramo de policía.

**El Dr. Fonseca.**—Mucho se elogía el interés con que este joven mé dico atiende á la mujer infeliz que

en noches pasadas sufrió una herida casi mortal. Dícenos que sin esperanza de retribución ninguna y sólo por amor á la humanidad, dicho profesor atiende con asiduidad extraordinaria á la paciente, hasta el punto de que ya son muchas las probabilidades de que salvará. Enviamos sincera felicitación al Dr. Fonseca por su proceder filantrópico.

**Recomendamos** la lectura del bello artículo "Cinco años de prisión," que aparece hoy en la sección variedades. El asunto, la condena de Lesseps, se presta para un buen trabajo y lo ha realizado la pluma galanísima de Manuel Gutiérrez Nájera, escritor mejicano de mucho nombre.

**El Gremio de Tipógrafos** pronto estará en situación holgada, pues ya van á emprenderse en la Imprenta Nacional los trabajos de impresión de las Memorias, que requieren crecido número de operarios y de gran á estos considerable utilidad, por lo bien retribuidos. Nos alegramos.

## LITERATURA.

### Quiero morir.

Ven, oh muerte, no temo tus rigores  
Ni tu espectro fatídico me aterra;  
He probado cuanto hay sobre la tierra:  
Fortuna, sueños, juventud, amores.

Más feliz en mi ruta que los sabios  
Que persiguen quiméricos antojos,  
He visto el paraíso en muchos ojos!  
He bebido la miel en muchos labios!

Ya puedo remontarme hacia la esfera  
Con los recuerdos que en la mente llevo;  
La vida no me enseña nada nuevo,  
El amor es el mismo donde quiera...

Ilusiones fantásticas que brotan  
Cual meteoros brillantes, y se apagan,  
Proyectos de ventura que naufragan,  
Desengaños benéficos que fotan.

Ven, oh muerte, la vida es una loca  
Que me fatiga ya con sus excesos.  
Ven, mis labios que han dado tantos besos  
Quiéren uno postrer: ¡el de tu boca!

AMADÓ NERVO.

### DUDA.

Otra vez, otra vez duda sombría,  
Turbas de mí existir la santa calma,  
Y cual sierpe infernal llegas, impía,  
A envenenar con tu ponzoña el alma.

Tu temeraria planta va dejando,  
Con incesante afán, la triste huella,  
En fatídica sombra sepultando  
La única luz que para mí destella.

Al mirarte venir en mi camino,  
De justa indignación mi pecho arde;  
No tengo miedo á tí, temo al destino:  
Aquí está el corazón: ¡hiere cobarde!

Penetra en el vergel de mis amores,  
Que sé vivir sin ilusión alguna;  
De la existencia mis benditas flores  
Rómpelas sin piedad, una por una.

Aún mi cielo está azul, sobre él avanza,  
Y estalle al fin tu negro cataclismo;  
Haz pedazos mi fe y mi esperanza,  
Húndelas para siempre en el abismo.

Llega, pues, hasta mí, llega, traidora;  
Para luchar, el corazón es fuerte....  
¿Qué me importa tu furia vengadora?  
¿Serás más poderosa que la muerte?

MATILDE HOYOS Y MARIN.

## SONETO.

De tus doradas hebras, mi señora,  
amor formó los lazos para asirme;  
de tus bellos ojuelos, para herirme,  
las flechas y la llama abrasadora.

Tu dulce boca, que el carmín colora,  
su púrpura le dió para rendirme,  
tus manos, si al encanto quise huirme,  
nieve, que en fuego se me vuelve ahora.

Tu voz suave, tu desdén fingido  
y el albo seno do el placer se anida,  
pábulo añaden al ardor primero.

Amor con tales armas me ha rendido:  
¡ay, armas celestiales! ¡ay, mi vida!  
Yo soy, yo quiero ser tu prisionero.

JUAN MELENDEZ VALDEZ.

## VARIEDADES.

### CINCO AÑOS DE PRISION.

Y el anciano lívido, trémulo, parpadeando se levantó de su asiento: había dicho que el asiento le empujó. Sombrio era aquel hombre blanco. Ni el hombre enmarañado de la Selva de Mans infundió más pavor. Correcto, erguido, con la muriente llama de la vida avivada en sus ojos por la cólera, quiso hallar la palabra, la imprecación, la blasfemia, el grito bestial que retorciéndose en el espíritu erizado no en contraba la salida. La boca abierta quedó muda por algunos instantes. Entró por fin á esa alma un soplo de aire y pudo hablar.

—¡Miserables! ¡Miserables! Yo me llamo la gloria. Yo me llamo el Genio. He dado mi nombre al picacho más alto que domina las fuentes del Orinoco. He dado mi nombre al mar que corre de Noruega á Groenlandia. Mi querida fué Francia. Mi enamorada, la humanidad. Tuve á mis pies á los reyes, á los sultanes. Me llamaron el Grande. Ví la corriente tumultuosa del siglo desde una cumbre. Iba á la inmortalidad para decirle á Home: cántame. ¡Miserables! ¡Miserables!.....

*A aquel inmenso orgullo abofeteado asomaron las lágrimas. Ya habló el hombre:*

—¡No, yo no he robado, yo no soy un ladrón, eso es mentira! He vivido con lujo: pues ¿pude acaso haber vivido de otro modo? Así, con la fastuosa pompa de los vencedores viví yo. ¿Queríais que un César pordioseara? Y ¿quién me hizo César? Pues vosotros, mis adoradores, mis creyentes, mis fanáticos! ¿Cómo había de suponer que me pidiérais cuentas, que me regateárais, á mí que di tanto á la humanidad y más á Francia? ¿Cómo

había de ver, si quemábais incienso en torno mío é iba yo por el mundo, como los dioses de la Iliada, envuelto en una nube? Si fuí el que di ¿qué es lo que debo?

¡Ah, ese himno solemne alzado en loor mío, tuvo el estruendo de una ca tarata! Otros conocen el aplauso: yo he escuchado el torrente de la admiración. Y ese estrépito augusto ensordece al par que encanta. Yo le oí. Sólo lo eso oí.

Por un momento, por un momento que duró muy largos años, la civilización sorprendida me señaló diciendo: ése es! Yo mismo no sabía quién era; yo mismo me desconocía; pero al cabo creí que ése era yo. Quedé extático, en silencio, ante la proyección colosal de mi sombra en el espacio.

¿Qué sabéis vosotros de esos aturdimientos, de esos vahidos, de esos vértigos que se sienten en las cimas? Veo delante de mí la toga oscura que parece tiznada y huele á hollín; veo ratones que corren, gatos que atisban: yo he sido águila.

Tuve fe en mi destino, fe oriental, fe con alma de sol, fe con medula de león. Había unido dos mares, como sumo sacerdote que une las manos de dos novios. Y anhelaba officiar de nuevo en otras nupcias inmortales. No era posible que los mares me desobedecieran. Me habíais dicho vosotros que eran mis esclavos.

La piedra no tiene corazón, y dí con ella. Me engañaba tal vez; pero á pesar del recio golpe, seguí creyendo en mí, seguí creyendo en ese yo broncíneo que vosotros mismos me forjasteis. Mi estrella continuaba irradiando. ¡Men tirosa....! Hoy no será—me decía yo—pero ¿y mañana....? Y ese mañana deseado sonreía eternamente!

¿Que se necesitaba más dinero? Bueno ¿y qué? Yo necesitaba gloria. Gloria para mí, gloria para Francia, gloria para el mundo. ¿No soy yo el "gran francés"? Pues Francia es mía. ¿Qué sé yo de dinero ni de ahorro! Mañana—me pensaba—pagaré con creces á mi ejército, á éste formado de gentes que me aman. Y mañana volvía á decir: ¡Mañana....!

Llegaron los judíos, los explotadores, me cercaron, me ofrecieron....y eso, eso quería yo, que alentaran mi esperanza. Dinero para seguir viviendo como quien soy, como un soberano; fuerza nueva para continuar en mi obstinada lucha. Yo no sé lo que harían. Yo era Lesseps. ¡Todo antes que abdicar, antes que dimitir! ¡Qué vergüenza habría sido esa para Francia!

Ahora ya no hay mañana. Ahora es hoy. La prisión.....la ignominia.....¡Dios! ¡Mi Dios.....!

*El gran francés calla por algunos momentos; después, balluciente, habla; pero ya no es el hombre, ya es el pobre viejo:*

—Os lo juro, señores, yo no soy culpable....Yo no he robado....Yo creí poder pagar....Yo pagaré..... Puede ser que haya mentido....No lo niego.....Pero mentía para daros mucha gloria....una riqueza inmensa! No me juzguéis como á los delinquentes vulgares....como á los ladrones. Soy el hombre de Suez....Acor dáos de que entonces nada me robé....

No me quiten del pecho esta gran cruz de la Legión de Honor. Soy honrado....lo juro. Que nadie sepa lo que está pasando....Yo soy Lesseps, señores abogados. Vosotros no me conocéis; pero di mucha gloria á Francia, fuí su ídolo....Mi apoteosis.... Mis noches de Ismailia....Mi *smalá* deslumbrante de belleza! ¡Mis hijitos mimados por la humanidad....! ¡Mis paseos triunfales por el bosque de Bón logne....! Bueno! Todo eso pasó! Si me resigno.....! ¡Pero no la cárcel....no la afrenta! ¿Cómo voy á decirles á mis hijos: teníais un nombre glorioso, y yo, vuestro padre amante, os lo quité.....aquí está en cambio, un nombre deshonorado? ¡No, si eso no puede ser.....eso sí nó!

Vosotros, señores abogados, sois buenos, sois muy buenos. Ya no os habla el gran francés, os habla el pobre papá Lesseps que tiene miedo de volver á casa. ¿Para qué cinco años de prisión? Tengo ochenta y ocho de vida y he sufrido mucho en estos días. Ya me voy á morir....No tengo fuerzas ya para matarme. Nada os cuesta guardar esa sentencia por algunos días y, si sois tan crueles, publicadla cuando haya muerto, cuando ya no la vea impresa. Pero que ahora nada sepa mi mujer.....que nada sepan mis hijos.

Los pequeños, señores jueces, señores abogados, nada han hecho. Sólo saben que su papá es el "gran francés". Sed piadosos, no conmigo, sí con ellos.

Ya no iré al Pantheon. Me llevarán á un camposanto oscuro, al que vosotros queráis, á la ínfima clase. Si lo exigís, diré que no hice el canal de Suez.....que esa fué obra de ustedes, señores magistrados, y no mía. Ya no será glorioso mi nombre, pero sí será honrado....Por piedad....!

*El anciano lloraba. No era "el gran francés", no era el hombre, no era el padre, no era el anciano: ya era el niño.*

*En su palacio Shylock, el juicio eterno, se reía.*

EL DUQUE JOB.

### Aventura de amor de Carlota.

I.  
Era una tarde del invierno de 1865. La histórica y pintoresca México había sido sorprendida por una copiosa y abundante lluvia, y quienes se hallaban fuera de su domicilio se restituían á él, precipitadamente.

En una esquina de las más apartadas calles de la ciudad, una hermosa jóven, elegante, pero modestamente vestida, guareciéndose de la lluvia bajo la parte saliente de los balcones que allí había, se manifestaba intranquila, como si tardara mucho en llegar algo que aguardaba con vehemencia.

Trascurrido un poco de tiempo apareció por allí, y á todo correr, un coche de plaza, conduciendo á un apuesto y gallardo mozo en cuya mirada se dejaban adivinar una imaginación exaltada y un corazón de fuego.

Desde que la joven divisó el carruaje hizo señal al auriga para detenerse. Obedeció éste, por indicación también del caballero, quien, después de algunas palabras con la dama, la colocó á su lado.

—¿A dónde vamos, señor? interrogó el cochero.

—Al Ministerio de la Guerra, respondió el caballero con cierto tono de superioridad; mas, la dama, con aire sonriente, dijo: á Palacio.

El cochero siguió para este último.

## II.

Era el mancebo Gonzalo Duclós, galán joven entonces de la Compañía dramática que dirigía el renombrado actor don José Ortiz, que de pocos días antes se hallaba en México preparando el estreno que debía efectuarse próximamente en el Teatro Imperial.

Gonzalo creyó que aquella mujer, por el lugar en que la encontraba, debía de ser una de tantas con que aumentaría su ya larga lista de conquistas amorosas. La dirigió en el trayecto algunas frases de galantería, siempre de buen tono, como para explorar la situación en que se hallaba y por toda respuesta consiguió una sonrisa que él pensaba era de esperanza, algunas expresiones evasivas que tomó como coquetería, ó frases de la seriedad que le desconcertaban por completo. No logró en todo el camino conocer el nombre de la hermosa á quien acompañaba.

Llegaron á Palacio. Al detenerse el carruaje formó la guardia. Gonzalo saltó del coche precipitadamente, ofreció su mano á la dama para que bajase, la aceptó ésta gustosa, y ya en tierra dijo cortés y afablemente á Gonzalo: "gracias, caballero, soy la Emperatriz".

## III.

Efectivamente, aquella dama era Carlota, la desgraciada Emperatriz de México, que esa tarde, como en otras muchas, recorría de incógnita aquellos barrios, llevando al hogar de los pobres el pan y el abrigo que les faltaba, y que hallándose en la imposibilidad, por la lluvia, de estar en Palacio á la hora que debiera, solicitó de Duclós, como lo habría hecho de cualquier otra persona, ser conducida á él.

ENRIQUE TORRES SALDAMANDO.

## ANUNCIOS.

CON  
LOS MISERABLES  
NO QUIERO  
TRATAR.

Vendo mi casa al  
que la quiera comprar.

Juan R. Corrales.

5º 92 N. Calle 23 Norte.



FRENTE A LA MARINA.

**BUENO, BARATO.**

**SIEMPRE AL CONTADO:**

Manteca frita,

Apollinaris,

Cerveza San Luis,

Candelas esteáricas,

Cognac varias marcas,

Whiskey n° 8,

**Arroz,**

**Almidón.**

VARIADO SURTIDO DE VINOS Y LICORES.

—VINO de RIOJA, garantizado puro, á 50 centavos botella; sin casco.

10, 11.92.—

A. L. ODIO.

**GUAGUAS.**

Se venden dos hermosos carruajes de muy buenas condiciones para estas calles y caminos. Son enteramente nuevos, y están en la Aduana de Limón. Para precios y condiciones, entenderse con A. L. Odio en "El Clavel", frente á La Marina.

**IMPRESA**

de

**"La Hoja del Pueblo."**

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico.

La reconocida competencia del antiguo tipógrafo don Francisco Mora, jefe del establecimiento, es la mejor garantía del esmero en la ejecución y el exacto cumplimiento de los trabajos que se le confien.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.

Calle 23, N° 47 Norte.—San José C. R.



DEL DOCTOR ROSS.

Para las jaquecas,

Para el hígado,

PARA TODAS LAS AFECCIONES BILIOSAS,

PARA MALES DE ESTOMAGO,

Para todas las formas de DISPEPSIA

Y PARA TODAS

**las impurezas de la sangre,**

DÓISIS DE 1 Á 4 PÍLDORAS.

40 Píldoras en cada frasco.

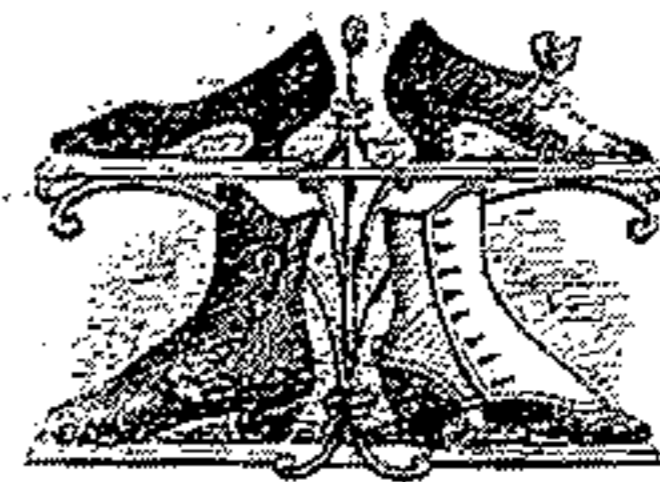
VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

*Agente general en Costa Rica,*

A. L. ODIO.

Frente á La Marina".

18, 11, 92.



**"LA DEMOCRACIA,"**

**6ª Avenida, número 268.**

Estando próximo á trasladar mi taller, he dispuesto realizar mi pequeño surtido de calzado, á precio de costo, pero AL CONTADO.

¡ Aprovechar pues la ocasión !

E. ARTAVIA A.

San José, 18 de Marzo de 1893.

**TRASLACION.**

DE LA TIENDA EL  DE ARMAS DE

**J. S. ALVARADO Y Ca.**

al local situado frente á la Torre del Carmen, en donde se ofrece un nuevo surtido de Ropa Hecha y varios otros artículos para hombre. Todo bueno y barato.

Tip. La Hoja del Pueblo.